

“... en un solo Espíritu”

Las comunidades en oración acompañan el 7CG

Ambientación

Lo que sucede en Ariccia en estos días toca de cerca a cada Pastorcita, en cualquier parte del mundo donde se encuentre. Un Capítulo General es un evento particular del Espíritu de Dios para acoger y comprender adónde el Buen Pastor nos está conduciendo y cuáles son las actitudes necesarias para cultivar la fidelidad dinámica y creativa al carisma que Él nos ha confiado.

Uno solo es el Espíritu que obra y nos une (cf. 1Co 12,4). Por eso es importante que cada una de nosotras se sienta comprometida en primera persona, participando activamente con la oración por las hermanas capitulares, que son directamente responsables de trazar el camino de la Congregación para el próximo sexenio.

Nos introducimos a la oración con la contemplación del Pastor:

Salmo 23 *(cantado o recitado)*

“Invoquemos la luz del Espíritu Santo, sus dones y su gracia, de modo que todo nuestro interior sea penetrado por el Espíritu Santo: mente, voluntad y corazón. Cuando el Espíritu Santo penetró los apóstoles los hizo sabios de la sabiduría de Dios, iluminó y fortificó su espíritu” (PrP IV, 1949, p. 34).

Antífona al Espíritu Santo (al inicio y al final)

*“Espíritu Santo,
por intercesión de la Reina de Pentecostés:
sana mi mente de la irreflexión,
la ignorancia, el olvido, la dureza,
el prejuicio, el error y la perversión,
y engendra en mí la Sabiduría, Jesucristo Verdad en todo.
Sana mi corazón de la indiferencia,
la desconfianza, las malas inclinaciones,
las pasiones, los sentimientos y afectos desordenados,
y engendra en mí los gustos, los sentimientos,
las inclinaciones de Jesucristo Vida en todo.
Sana mi voluntad de la abulia, la ligereza,
la inconstancia, la desidia, la obstinación, los malos hábitos,
y engendra en mí a Jesucristo Camino,
el amor nuevo a todo lo que ama Jesucristo
y a Jesucristo mismo.
Eleva divinamente la inteligencia con el don del Entendimiento,
el saber con el don de la Sabiduría,
la conocimiento con la Ciencia, la prudencia con el Consejo,
la justicia con la Piedad, la fortaleza con el don de la Fortaleza,
la templanza con el Temor de Dios.”*



A la escucha de la Palabra

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”

Hch 2,1-4

“Padre [...] santificalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.”

Jn 17,17-21

De los escritos del Beato P. Santiago Alberione:

“La vocación más sublime es la de formar las almas. La vocación de ustedes es bellísima, pero requiere una preparación adecuada. Las obras son tanto más bellas cuanto más se orientan a trabajar por las almas. El trabajo con las almas es el trabajo de Dios, es el trabajo de Jesús Buen Pastor, que ha venido a esta tierra por las almas. Se pueden saber muchas cosas, pero es necesario también amar las almas, inmolarsse, sacrificarse por las almas” (PrP I, 1955, p. 22).

“Las obras mediante las cuales las Pastorcitas prestan su cooperación son esencialmente: obras de instrucción religiosa, obras de formación religiosa, obras acerca de la práctica del culto sacro [...]. El espíritu y el apostolado de las Hermanas Pastorcitas corresponde a las actuales necesidades de la Iglesia y de la gente” (CISP, 239).

 **Momento de silencio para acoger la Palabra**

Oraciones espontáneas

Padre Nuestro

Oración por el 7CG

Padre Santo, te agradecemos
por habernos llamado a seguir a Jesús, tu Hijo,
nuestro Buen Pastor,
y te bendecimos porque mediante tu Espíritu
nos haces cada vez más semejantes a El.

Danos la gracia
de hacerle cada vez más espacio en nuestra vida,
para que El viva en nosotras
todo su misterio de Pastor,
que escucha el grito de esta humanidad extraviada
y se ocupa de cada uno de tus hijos
para conducirlos a Ti,
fuente de la Vida.

Te suplicamos,
con el corazón de los Apóstoles Pedro y Pablo,
que nos hagas dóciles a la voz de tu Espíritu
para caminar juntas hacia nuestro 7CG,
haciendo crecer en nosotras el don y la gracia
del “cuidado de almas” según nuestro Fundador,
el beato Santiago Alberione,
cuidado amoroso vivido entre nosotras
y compartido en la Iglesia.

María, Madre del Buen Pastor,
intercede para nosotras, Pastorcitas,
la gracia de responder con nuestra vida
a las expectativas de Vida plena
de los que el Padre nos confía.
Amen.

† **Bendición**

Señor Dios nuestro,
Tú nos concedes seguir a Jesucristo, nuestro único Pastor,
que nos conduce a tu presencia por los caminos del Espíritu:
mantennos vigilantes a fin de que siempre podamos discernir
la luz verdadera, invisible a los ojos
pero visible a nuestro corazón, que te busca y te ama.
Atiende nuestra súplica, bendito por los siglos de los siglos.
Amén.

Canto final a María

*“Un Pastor de almas debe ser cercano a todos
con el lenguaje de la compasión y la comprensión.*

*De manera especial, debe ser capaz de elevarse
sobre todos los demás por la oración y la contemplación.*

*Los sentimientos de piedad y de compasión
le permitirán hacer propia la debilidad de los demás.*

*La contemplación lo lleve a superarse y vencerse a sí mismo
con el deseo de las cosas celestiales.*

*No obstante, el deseo de la conquista de la elevación espiritual
no le haga olvidar las exigencias de los fieles.*

*Como el proveer y el satisfacer las exigencias del prójimo
no le hagan descuidar el deber de elevarse a las cosas celestiales.*

San Pablo es vivo ejemplo de tanto equilibrio en el ministerio pastoral”

(San Gregorio Magno, La Regla Pastoral, II, c. 5)